

## MALVINAS ARGENTINAS

Por motivo de recordarse en Argentina los cuarenta años de la toma del gobierno por las fuerzas armadas, en un encuentro realizado día 23 de marzo en el Consulado Argentino, en Uruguayana, me fue ofrecido hablar sobre el tema como coordinador del grupo de solidaridad pro-Malvinas Argentinas pues, cómo todos lo saben, ese fue un episodio generador de consecuencias entre las cuales la guerra de Malvinas.

Pude decir que el hombre siempre fue belicoso desde la edad de la piedra, presentando en el desarrollo de la sociedad una secuencia continuada de batallas valorizadas por la historia de cada país. En ese tema el siglo XX fue particularmente violento: tuvimos las dos Grandes Guerras Mundiales, la bomba atómica, la división del mundo con la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia, casi una tercera guerra mundial con el enfrentamiento por la instalación de los misiles en Cuba y, entre una y otra cosa, diversas peleas intestinas en nuestros países.

Tanto Brasil como Argentina tuvieron su momento de actuación en el teatro de la Guerra Fría, alterando el cuadro político interno por influencia de las ideologías diseminadas en el planeta por los grupos simpatizantes de uno y otro bloque de las mayores potencias. Fue en ese momento, cuando la fuerza dominaba la palabra, que los hombres de mando buscaron justificar sus reclamos por la espada y, en el caso de Argentina, la patria fue llamada a cumplir con sus deseos. Como siempre, se revelaron los héroes entre aquellos que, diferente de los mandantes atrincherados en los cuarteles, estuvieron concretamente en el frente de batalla, a ejemplo de los veteranos libreños a los cuales saludamos en esta fecha recordatoria.

Pero el mundo cambia. Un presidente de Estados Unidos de América pisa el suelo cubano después de ochenta y ocho años. Ni Rusia tiene interés de costear una isla tan lejana y apartada de su tierra, ni Estados Unidos tiene más razones para mantener enemistades con un vecino a menos de ciento cincuenta kilómetros de su costa. Y en este punto no podemos dejar de comparar lo lejano que vive Malvinas de Inglaterra y lo cercano que se encuentra de la costa Argentina, bañadas por las mismas aguas del Atlántico Sur. Por cierto la geografía definirá en el futuro las razones de adhesión definitiva de los kelpers a la falda de la pampa que los invita al abrigo de una patria cuidadosa.

Como dije también en mi habla anterior, veo que el siglo XXI muestra una América más dispuesta al diálogo y a la justicia. Los argumentos inteligentes presentan su validez frente a la fuerza y a los viejos rencores cuando la democracia protege los instrumentos jurídicos de nuestras instituciones. De ahí nuestra esperanza, y más que esperanza una certeza, de que la cuestión Malvinas pronto se ha de resolver por la obviedad de la justicia.

No es otro el motivo de la constitución de nuestro grupo de solidaridad por Malvinas Argentinas sino el trabajar por ese futuro.

Ricardo P. Duarte